

**LAS BANDAS DE MUSICA,
LOS MUSICOS TOLEDANOS Y EL ARTE DE DIRIGIR**

Excelentísimo señor.

Ilustrísimos señores.

Ilustrísimo señor director de esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Ilustrísimos señores Académicos.

Señoras, señores y amigos :

Hoy es un día muy singular para mí y me congratulo de compartirlo con todos ustedes, a la vez que manifiesto la impresión que me causa de verme rodeado de personas de tanta significación y valía en el campo de las Artes, de las Ciencias y de las Letras. Deseo que mis primeras palabras sean de agradecimiento por el alto honor que en su momento se me concedió de ingresar en esta prestigiosa Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de nuestro querido Toledo. Me van a permitir que en este momento para mí tan especial, tenga un recuerdo emocionado para la figura inolvidable de mi querido hermano Emilio, que en su época también fue Académico de esta Docta Institución. Quiero expresar mi agradecimiento a mis buenos amigos y Académicos don Mariano Guerrero Malagón, a nuestro director don Rafael Sancho de San Román y a la señorita Esperanza Pedraza Ruiz (secretaria de esta Academia), puesto que fueron mis padrinos, y a todos ustedes, señores Académicos, por su generosidad hacia mí y refrendar esta petición.

Parece, pues, que mi modesta charla ante ustedes sea de hablar de bandas de música, de los músicos toledanos de la capital y la provincia en las distintas épocas; y finalmente, sobre el arte de dirigir. Pero antes de entrar a hablarles de los temas enunciados, como prólogo les deseo manifestar que existen opiniones que no ven en la música otro beneficio que el de pasatiempo; pero es lo cierto que este arte encierra una verdad de orden sociológico. A este respecto conviene recordar las afirmaciones del gran filósofo Aristóteles que dijo: «La música es un purísimo solaz, y como la verdad está en el amor, se impone que la música forme parte de nuestra educación y de nuestras costumbres, máxime si se considera que ella rectifica nuestros juicios, nos hace ser más honestos y forma nuestros hábitos valiéndose del deleite.»

También los grandes genios de la Humanidad opinan sobre la música, según Plotino: «Tres cosas conducen hacia Dios: la música, el amor y la filosofía.» Beethoven, por su parte, dice: «La música constituye una revelación más alta que ninguna filosofía.» Waserstein opinaba: «La música es el paraíso del alma.» Según Franz Listz: «La música es el corazón de la vida y por ella habla el amor; sin ella no hay bien posible y con ella todo es hermoso.» Spencer manifiesta: «Que la música debía colocarse a la cabeza de las demás artes, porque puede cooperar más y mejor que ellas a la felicidad humana.» Así, hemos de aplaudir ese progreso de la cultura musical que se destaca como uno de los rasgos característicos de nuestro tiempo, y, por último, oigamos párrafos del Credo de Ricardo Wagner: «Creo en Dios, en Mozart y en Beethoven; creo también en sus discípulos y en sus apóstoles; creo en la santidad de la esencia y de la verdad del Arte, uno e indivisible. Creo en que este Arte es de origen divino, y que vive en el corazón de todos los hombres iluminados por el celeste resplandor; creo en que después de haber saboreado las delicias de este gran Arte y de habersele entregado fatalmente, jamás se puede renegar de él; creo en que todos, por su intermediación pueden alcanzar la santidad.»

Después de esta exposición y opiniones de estos genios, con la mayor sencillez comienzo mi charla; todo concierto musical consta de dos o tres partes. La primera parte la subtítulo:

PRIMERA PARTE

Las bandas de música y su labor educativa

No se puede poner en duda la importancia que en el orden cultural y artístico supone el tener una banda de música por pequeña que sea, y el rango que presta a la capital, ciudad o localidad de quien la posea, llámese banda de música provincial, municipal, de sociedad o de patronato; la música, como arte, es un deleite del espíritu que tiende a ennoblecer los materiales que tiene la naturaleza. De ahí, pues, la importancia de las actividades artísticas, culturales y sociales de las bandas de música, instituciones que proliferan por todas las regiones de España, con gran predominio en la región valenciana. Oyendo música buena se recrea el oído y se eleva el espíritu, en más o menos, y creo que con eso tenemos mucho adelantado para ser, en el terreno social y hasta en el moral, más buenos, que la verdadera belleza y la bondad siempre van unidas. Por

ello estimo se deben crear o potenciar las bandas, sólo éstas pueden cubrir con mucha dignidad este enorme vacío; las Bandas nos ofrecen las composiciones más selectas, tanto clásicas como españolas, desde el castizo y vibrante pasodoble en sus estilos patriótico, regional, militar y flamenco, el llamado género chico español (en sus géneros), zarzuelas, preludios, intermedios, oberturas y las composiciones más modernas y de tendencia más avanzada. Lo ideal es tener banda, orfeón y orquesta sinfónica, pero si ello no es posible por costoso, es mejor tener una buena banda de música a una orquesta mediocre. Por eso lo que una Corporación Provincial o Municipal se gaste en educar artísticamente a su pueblo, bien puede considerarse como gasto social, no es gasto de lujo o pasatiempo, puesto que la buena música cala hondo en el alma del pueblo; decía Cervantes: «La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu y donde hay música no puede haber cosa mala.»

La experiencia en mi labor artística tanto oficial como particular a través de los años como director dando conciertos por toda la geografía española, me hace afirmar categóricamente que la música interpretada por las bandas ha calado hondamente en el alma de los españoles en todas las épocas. Insisto que las bandas de música, hacen una labor eminentemente social y educativa muy a tener en cuenta y además une a todos sin distinción de clases y creencias. Las bandas tienen también una misión específica al servicio de la provincia, municipio, sociedad o patronato, la de llevar consigo la existencia y mantenimiento de academias o escuelas de música, a cuyo frente están los mismos directores de las bandas, los cuales se entregan pacientemente con fe y entusiasmo a la enseñanza de futuras generaciones de músicos; en estas escuelas comenzaron a formarse la inmensa mayoría de los grandes compositores, directores e instrumentistas de todas las épocas.

Hay que hacer constar que por algunos organismos provinciales y locales no ha sido reconocida como merece esta labor que a lo largo de los años han realizado las bandas y sus directores. Es de justicia hacer resaltar una y otra vez que las bandas de música han cumplido durante bastantes decenios de vida española un papel de innegable labor cultural que en ningún caso se puede olvidar. Las bandas de música no son patrimonio de España, mundialmente existen bandas, pero el papel desempeñado por éstas no es en ningún modo comparable a las españolas en su cometido didáctico y en sus programas musicales que interpretan, ya que las bandas espa-

Las rebasan el molde de agrupaciones de instrumentos de viento con fines populares y festivos. Hace algunos años las bandas de música tuvieron mucho auge; en pueblos y ciudades eran unas instituciones muy queridas y respetadas. Por otra parte, las bandas son el sustitutivo de las orquestas sinfónicas con una gran ventaja sobre éstas, las bandas actúan al aire libre, en locales cerrados (como son los teatros, iglesias y salas) y las orquestas han de tener siempre el marco apropiado, generalmente en teatros y locales cerrados; a las bandas les falta la cuerda para ser una orquesta, aunque existen bandas (entre ellas la Municipal de Madrid, las dos bandas de Liria y algunas militares de Madrid) que tienen violoncellos, contrabajos e incluso arpa; pero para tener estos instrumentos de cuerda es completamente necesario que tengan plantillas numerosas como las bandas que termino de mencionar.

Afortunadamente existen regiones españolas que perseveran en pro de las bandas y voy a concretarme principalmente a la región valenciana, según la última estadística existe una Federación de Bandas que comprende Valencia, Alicante y Castellón que dan un total de 16.000 músicos; el mayor porcentaje lo da Valencia, en primera línea en calidad y en cantidad. Liria, la ciudad campeona de bandas, donde existen dos famosas bandas de rango internacional: LA PRIMITIVA y LA UNION (a La Primitiva tuvo el honor de dirigirla como titular por espacio de seis años). Ambas bandas son de Sociedad, se sostienen por las cuotas de sus propios socios y los ingresos que les proporcionan sus respectivas salas de cine, que explotan ellos mismos; ambas sociedades tienen unas salas de teatros que para sí quisieran muchas capitales. Pues bien, en Liria, donde existen a las entradas y salidas de la ciudad un cartel indicador que dice: «Liria, ciudad de la música», donde se ama a la música y donde viven por y para sus bandas, nunca llegaron a cuajar equipos de fútbol u otros deportes y tampoco ha dado toreros, pero en cambio ha poblado toda la geografía española de prestigiosos instrumentistas de viento y cuerda que se encuentran en las principales orquestas sinfónicas y bandas municipales y militares. Existen familias enteras que son todos miembros de su respectiva banda o de pertenecer unos a la Banda Primitiva y otros a La Unión, bendita pasión la de esta admirable localidad valenciana.

También existen bandas en la región andaluza: Sevilla, Jaén, Córdoba y Murcia. Por contraste nuestro querido Toledo y su provincia en otras épocas fue más floreciente y existieron gran cantidad de bandas de música, la mayoría de gran calidad, concreta-

mente Toledo llegó a tener cinco bandas; en la actualidad en la provincia perviven algunas, pero es triste que Toledo no tenga una banda municipal o provincial o fusionadas ambas corporaciones de una forma oficial y profesional que pueda ser el espejo donde se mire la provincia para que surjan nuevos valores y más bandas. Quiero lanzar la idea de que en la época más propicia, bien en la festividad del Corpus o en la feria de agosto se celebraran, organizado por la Diputación y el Ayuntamiento, festivales de bandas o concursos con carácter provincial; hace ya muchos años que no se celebran en nuestra capital.

SEGUNDA PARTE

Los músicos toledanos

Deseo hacer un bosquejo sobre los músicos toledanos de la capital y la provincia que a través de varias épocas han sobresalido y sobresalen en la actualidad en la música (algunos de los que citaré son completamente desconocidos para la inmensa mayoría de nosotros), comienzo con:

Diego Ortiz (había nacido en Toledo en el siglo XVI), fue maestro de capilla del rey de Nápoles; autor del *Tratado de glosas o variaciones*. Lucas Ledesma (nació en Toledo en 1660), notable compositor, vihuelista y poeta, según el compositor y musicólogo español Francisco Asenjo Barbieri; Lucas Ledesma fue un intuitivo genial, reacio a todo cuanto significara estudio y depuración. Manuel Canales (nació en Toledo en 1747) fue niño cantor en la Catedral toledana, violoncellista después; llegó a ser un notabilísimo compositor con una larga producción de composiciones de todos los estilos, murió muy joven. Francisco de Peñalosa (nacido en Talavera de la Reina en el año 1470), notable compositor que estuvo al servicio del rey Fernando el Católico como maestro de capilla. Diego de Torrijos (nació en esta misma localidad de su apellido hacia la mitad del siglo XVIII) llegó a ser un notable compositor y maestro de capilla de la basílica de El Escorial. Fabián García Pacheco (nació en Escalonilla a mediados del siglo XVIII) fue un notable compositor.

Comienzo con las figuras más contemporáneas con:

Benito García de la Parra y Tellez (nació en Bargas el año 1884) comenzó sus estudios en Toledo en el colegio que dirigía aquel santo varón de grata memoria para todos, don Joaquín de Lamadrid; este

ilustre músico, después de sus estudios culturales y musicales en el Conservatorio de Madrid, llegó a ser mediante oposición un insigne catedrático de Armonía del referido Conservatorio madrileño; gran pedagogo de muchas generaciones de notables músicos, tuvo entre sus discípulos a Jacinto Guerrero, también era un notable compositor y un concienzudo profesor de piano; quien tiene en este momento el honor de hablarles también fue discípulo de este ilustre músico, y les puedo decir que en varias ocasiones, al finalizar las clases, me refería anécdotas de su vida pasada en Toledo y del inmenso cariño que siempre profesaba a su mentor don Joaquín de Lamadrid. Su hermano Mónico (nacido también en Bargas en el año 1887) fue un notable músico y director de la Banda Municipal de Vigo. Julián Sánchez Mayoral (nacido en Orgaz en 1887) fue un notable músico y uno de los más destacados directores de bandas militares de su época. Alejandro Contreras (nacido en Ocaña en el año 1887) también fue un notable músico y director de la prestigiosa Banda de Ingenieros de Madrid. Melitón Baños (había nacido en Toledo) fue profesor de violín. Y los hermanos Antonio y Doroteo Alcubillas (ambos habían nacido en Toledo) y fueron profesores de piano.

A partir del año 1899 comienza a surgir en nuestro querido Toledo una gran inquietud musical con el toledano Mariano Gómez Camarero, le siguen por orden cronológico Jacinto Guerrero y finalmente mi hermano Emilio Cebrián, a los que deseo citar finalmente, pues fueron la trilogía de músicos destacados de su época. Prosigo, pues, con los músicos toledanos y de la provincia:

Antonio Medina Gálvez (nacido en Toledo el año 1887) fue un notable pianista y director de la Orquesta del Teatro de Rojas y entusiasta animador de las veladas musicales en el Café Español. Eusebio Rubalcaba Niveiro (nacido en Talavera de la Reina el año 1883) fue un notable pianista y organista. Salvador Ruiz de Luna (nacido en Talavera de la Reina en el año 1903), de una ilustre familia de ceramistas, fue autor de varias comedias musicales, de partituras para películas y de canciones que interpreta con mucha frecuencia el gran tenor español Alfredo Kraus. A los hermanos Manuel y Jesús Villacañas (nacidos en Toledo), ambos directores de orquesta en compañías de zarzuelas y revistas, y ambos excelentes pianistas. José Fernández Gamero (nacido en Toledo), pianista y organista de la iglesia de San Vicente y más tarde director de la Banda de la Diputación Provincial de Toledo; a su hijo José, excelente violinista,

cuya carrera musical se truncó por la Marina mercante; a su otro hijo Mariano Fernández Merchán (nacido en Toledo el año 1898), pianista y organista de la iglesia de San Vicente y sucesor de su padre como director de la Banda de la Diputación toledana. A la dinastía de los Pedraza. El hermano mayor, Eladio (nacido en Toledo el año 1887), organista durante muchos años de la Real Capilla de Reyes de la Catedral Primada y profesor contrabajista en la Orquesta del Teatro de Rojas; le sigue Angel (padre de nuestra señorita secretaria), nació en Toledo el año 1889. Era un notable violinista, violoncellista, contrabajo y pianista, durante los años 1935 y 1936 dirigió la Banda La Agrupación Armónica de Toledo. Era un polifacético artista, ya que además de la música, cultivaba la pintura, la escultura y la cerámica; finalmente a Eugenio, el menor, fallecido el año pasado, había nacido en nuestra ciudad en el año 1900. Estudió en el Conservatorio madrileño y dominaba los instrumentos de cuerda, violín, violoncello, contrabajo y además era un excelente pianista. Director de bandas civiles, entre ellas de la Municipal de Villacañas y durante varios años dirigió las bandas de música de Toledo, La Agrupación Armónica y la del Patronato Musical. José Serrano (nacido en Toledo), era un excelente violinista y director de banda. Eugenio Pedraza y José Serrano, ambos buenos amigos y excelentes músicos, sostuvieron en nuestra capital una noble competencia al frente de las bandas de música La Agrupación Armónica y La Unión Musical, llamadas por el gracejo popular «Los grises» y «Los azules».

Fernando Moraleda Bellver (nacido en Ajofrín), autor de varias comedias musicales, más tarde catedrático de solfeo en el Conservatorio de Madrid y académico de esta docta casa; a su padre, Gabino Moraleda, gran tenor cantante de la Capilla Real de Madrid. Alejandro Martín, popular director de bandas en nuestra capital y en la provincia y uno de los primeros directores que tuvo el Orfeón toledano.

Félix Donas (nacido en Toledo), primer director que tuvo la Banda de la Diputación Provincial toledana. Agustín Moreno Pavón (nacido en Malpica) fue seise de la Catedral toledana y compañero en su época de Jacinto Guerrero, más tarde, después de sus estudios en el Conservatorio madrileño, director de las orquestas de zarzuela de las compañías que formaba el maestro Guerrero. José Gómez de Agüero (nacido en Domingo Pérez en el año 1900), pianista y organista y director de bandas civiles. Daniel Martín Rodríguez (nacido en Sonseca en el año 1906), notable director de bandas civiles, ya

jubilado. Jesús Sierra Rubio (nacido en Quintanar de la Orden en 1898), director de bandas civiles, ya fallecido. Inocencio Guerrero Torres (nacido en Ajofrín el año 1905), pianista, si bien no se dedicó a la música profesionalmente, hizo en el Conservatorio de Madrid la carrera musical de piano, armonía y composición. Julián Pinilla López (nacido en Navahermosa el año 1907), pianista y director de bandas civiles y maestro concertador en compañías de zarzuelas. Antonio Sánchez Huete (nacido en Los Navalmorales el año 1901), pianista y organista y director de bandas civiles. Ramón Alía Fuentes (nacido en Escalonilla en el año 1913), pianista y director de bandas civiles. León Ayuso González (nacido en Guadamur en el año 1912), organista y director de banda, fallecido recientemente. Aurelio Fernández Cabrera (nacido en Orgaz el año 1931), notable músico y en la actualidad director de la Banda Municipal de Cuenca. Alejandro Fernández Sastre (nacido en Méntrida el año 1930), después de ser músico instrumentista en bandas militares, en la actualidad es el director de la Banda del Tercio Móvil de la Guardia Civil en Madrid. Gratiniano Martínez Fernández (nacido en Puebla de Almoradiel en el año 1931), notable músico y director de la Banda Municipal de Villacañas. Angel Parla Cadenas (nacido en Ocaña en el año 1940), director de bandas civiles. Pedro Yugo Santacruz (nacido en Camuñas el año 1918), director de bandas civiles. A los hermanos Benjamín y Ruperto Barajas Rico (nacidos en Corral de Almaguer), ambos directores de bandas civiles. Manuel Pérez Simón (nacido en Villacañas el año 1912), instrumentista de bandas militares y director de banda civil.

Quiero destacar que nuestra capital y la provincia ha dado magníficos y prestigiosos instrumentistas, como son Inocente López Bermúdez (nacido en Gálvez), era una auténtica figura como instrumentista, fagot solista de la Banda Municipal de Madrid desde su fundación, solista de la Orquesta Nacional de España, que mereció el honor de que se le ofreciera la plaza de solista en la Orquesta de Filadelfia que no aceptó. Manuel Yuste (nacido en Yunchillos de la Sagra en el año 1904), notable instrumentista, trombón de la Banda Municipal de Madrid y de la Orquesta Nacional de España. Emilio Muñoz (nacido en Corral de Almaguer), notable instrumentista, bombardino de la Banda de Alabarderos de Madrid. Rufino Romo Ruiz (nacido en Toledo en el año 1903), un notabilísimo compositor y notable instrumentista, trombón en bandas militares. Luis Vicente Sánchez (había nacido en Corral de Almaguer en el año 1903) fue un notable instrumentista, timbalero de la Banda de Alabarderos

de Madrid y de la Orquesta Nacional de España. Máximo Muñoz Pavón (nacido en Magán en el año 1922), notable clarinetista de la Banda Municipal de Madrid y en la actualidad clarinete solista de la Orquesta Sinfónica de RTVE. Manuel Miján Novillo (nacido en Villacañas en el año 1953), notable saxofón solista de la Banda Municipal de Madrid y catedrático del referido instrumento en el Conservatorio de Madrid. Francisco Fernández Calderón (nació en Toledo el año 1900), instrumentista muy notable con la trompeta en bandas militares, ya fallecido. Ricardo Rico (nacido en el Carpio en el año 1910), excelente fliscorno en bandas militares, ya fallecido. A los hermanos Juan y Emilio Muñoz Berguices (nacidos en Corral de Almaguer), ambos trombones en bandas militares. Jesús González (nacido en la provincia), requinto solista de la Banda Municipal de Madrid, ya fallecido. Pedro San Antonio (nació en Toledo en el año 1900) fue un notable clarinete de la Banda Municipal de Madrid, ya fallecido. Leandro Aroca (nacido también en la provincia toledana), notable clarinete de la Banda Municipal de Madrid. Jesús Fernández Serrano (nacido en Burguillos), notable oboe en bandas militares. Eduardo Novillo (había nacido en Villacañas el año 1910), trombón instrumentista en bandas militares, ya fallecido. Valentín Reollo Aguilar (había nacido en Escalona en 1900) fue un notable instrumentista bombardino de la Banda de Alabarderos de Madrid y director durante muchos años de la Banda de Escalona. A su hijo Germán Reollo Sánchez (nacido en Escalona en 1926), instrumentista bombardino en bandas militares. Mariano González Ves (nacido en Villarejo de Salvanes), instrumentista trombón en bandas militares. Celestino Peinado Bautista (nacido en Fuensalida el año 1927), instrumentista clarinete en bandas militares. Santiago Rico García (nacido en la provincia), instrumentista de percusión en la Banda Municipal de Madrid. Joaquín Anaya Garrido (nacido en la provincia), instrumentista de percusión en la Banda Municipal de Madrid. Félix París García (había nacido en Villarejo de Salvanes) fue un notabilísimo instrumentista fliscorno de bandas militares. José Antonio Barroso (nacido en Torrijos el año 1955), concertista de piano y con gran porvenir en el campo pianístico.

Deseo destacar a una ilustre personalidad que sin haber nacido en Toledo amaba a nuestra ciudad intensamente, me estoy refiriendo a don Francisco de Borja de San Román que nació en Avila en el año 1887 y vino a Toledo a la edad de cinco años. Esta ilustre personalidad, perteneciente al Cuerpo de Archiveros y Arqueólogos, fue varios años director de esta Academia de Bellas Artes, pero en

El caso que nos ocupa es que era un notabilísimo profesor de piano y de armonium, ambas asignaturas las estudió con el profesor Dorotheo Alcubilla y además don Francisco fue el fundador de quintetos de música en nuestra capital. También quiero mencionar al profesor Mons, uno de los primeros profesores que tuvo el maestro Guerrero en Toledo. A Mariano Gómez Camarero (había nacido en Toledo en el año 1889). De niño estudió música en la academia fundada por el Cardenal Sancha; después de dirigir pequeños grupos musicales en nuestra ciudad, fue becado por la Diputación toledana para ampliar sus estudios en el Conservatorio madrileño y dirigió a varias agrupaciones musicales de estudiantinas; fue un gran armonista e inspirado compositor, autor de varias zarzuelas, autor del poema descriptivo «Una noche en Toledo» y además un afamado director de bandas civiles, entre ellas la de Carabanchel y la Municipal de Córdoba, donde está enterrado. Jacinto Guerrero Torres (había nacido en Ajofrín en el año 1895) fue niño seise de la Catedral toledana y comenzó sus estudios musicales con el maestro de capilla de esta Catedral, don Luis Ferré Doménech; después de su estancia en nuestra ciudad se trasladó a Madrid a estudiar en el Conservatorio; discípulo de armonía del catedrático don Benito García de la Parra y de composición con el catedrático don Conrado del Campo. Llegó a ser Jacinto Guerrero uno de los compositores más populares y notables de la zarzuela, autor de obras que han quedado para siempre en el repertorio de la lírica española. Cierra esta trilogía de notables músicos toledanos, mi hermano Emilio (había nacido en Toledo en el año 1900). Comenzó sus estudios musicales en esta ciudad imperial en la academia de música del maestro don José Blanco, más tarde comenzó los estudios de armonía y de piano con el organista de la Catedral toledana don Francisco Saizar Victoria, y seguidamente, por iniciativa de este profesor, pasó a dar clases con el ilustre director de la Banda de Alabarderos de Madrid don Emilio Vega Manzano, el cual le tuvo entre sus discípulos predilectos. Mi hermano era un inspirado compositor de obras de todos los géneros, un experto transcriptor de obras propias y extrañas y un afamado director de bandas de música civiles, entre ellas de las Municipales de Talavera de la Reina y de Jaén. Ya desaparecido este trío señero de compositores tan sobresalientes, nos han dejado un rico tesoro con sus obras musicales que jamás se olvidarán y que siempre estarán entre nosotros para bien del arte musical.

TERCERA PARTE

El arte de dirigir

El arte de dirigir la banda, orquesta y orfeón viene determinado en su esencia por este hecho fundamental; una multiplicidad de seres humanos toca un conjunto multiforme de instrumentos o de voces humanas; se trata de poner al servicio de la música ese complejo aparato artístico; he aquí la tarea del director. Es una de las facetas de las Bellas Artes, la Música, donde el director ha de poseer un dominio soberano de la representación mental de la partitura, ha de ser capaz de recrear en su mente la imagen sonora ideal de la obra. Sólo cuando haya logrado eso, cuando la obra haya adquirido suma perfección en esa su recreación imaginaria, puede atreverse el director a darle forma plástica por medio de la banda, orquesta u orfeón. Dirigir una obra quiere decir plasmar lo que se ha oído en el espíritu con acabada perfección. El gesto, como expresión del sonido imaginado, debe ser facilidad, precisión, sentido, reducción a un mínimo de movimientos y al propio tiempo de un máximo de significación; debe ser el relámpago que haga vibrar a los que dirige. El dirigir es un arte, y no debe confundirse con la acción dramática del actor o con la pantomima de la gimnasia.

El director se sirve de tres medios de expresión: el gesto, la mímica expresiva y la palabra. La única que nos interesa es la primera, el gesto; la mímica expresiva y la palabra son problemáticas; además, la palabra sólo debe estar reservada para los ensayos. Debemos distinguir dos fases: una fase preliminar de preparación durante la cual el director esculpe en su fantasía la obra que desea producir, realizándola *in mente* con el más elevado grado de perfección que es capaz de imaginar; y la segunda fase, la de realización de esa representación ideal, la dirección de la obra, la solución práctica de los intrincados problemas de interpretación, afinación, ritmo ajustado de instrumentistas o de las voces humanas. El director debe tener una audición interna de la obra tan perfecta como la tuvo el autor al concebir la obra. La primera cualidad del director ha de ser la claridad, en los ensayos debe conseguir un perfecto ajuste y dar viva expresión a todos los planos sonoros y constructivos. El compás debe ser claro y preciso aunque sin rigidez alguna para no convertirse en un pelele. El arte de dirigir ha de establecer claramente el papel que ha de desempeñar la batuta (o la mano derecha cuando se prescinde de la batuta, como es el caso de quien les habla en este momento) y la mano izquierda. La mano derecha, con

sin batuta, ha de servir para fijar con precisión los tiempos o las subdivisiones en los tiempos lentos. La mano izquierda no debe repetir estrictamente lo que hace la mano derecha, sino que debe reservarse para marcar *entradas* o finales de *nota*, para indicar *crecendos* o *disminuendos*, los *acentos* y para indicar la *expresión*, la *sonoridad* y señalar los instrumentos o voces que han de *sobre-valorar* o *apagarse*. El que dirige habrá cumplido su alta misión artística cuando los intérpretes encuentren en el director una guía rítmica y expresiva y un acicate para dar color y brillantez a la interpretación de la obra; y el auditorio oyente vea en el gesto del director la arquitectura obra sonora, sus líneas estructurales; su carácter apasionado o austero, dramático o cómico, noble o grotesco, heroico o descriptivo, profundo o caricaturesco, fúnebre o triunfal, espiritual o ligero, y perciba la gama de matices que lleva la composición que se interpreta, todo esto se ha de lograr sin exageraciones, sin efectivismos y con un matiz de buen gusto y respeto. En realidad el director cuando se acerca al estrado lo hace como si fuera a un altar. Creo que hay una especie de ritual religioso en un concierto. Es un servicio sagrado y debe comunicar a través de sus brazos, cara, ojos y dedos cualquier vibración que mana de él. Debe mostrar en su rostro si las notas que deben ser tocadas o cantadas, son tensas y agitadas o pesadas y sentenciosas. Debe hacer que los miembros de la banda, orquesta u orfeón quieran tocar o cantar; exaltarlos, elevarlos, para que los intérpretes amen la música que él ama.

Antes de terminar esta charla quiero expresar mi agradecimiento a mi buen compañero y amigo el ilustrísimo señor don Antonio Cebada Alonso por su generosa presentación y elogios a mi persona.

Muchas gracias a todos ustedes por la atención que me han dispensado.

FRANCISCO CEBRIÁN RUIZ
Académico Correspondiente

Toledo, 21 de junio de 1984.